

# QUIPU VIRTUAL



---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 130 25/11/2022

---

## LA POESÍA DE JOSÉ WATANABE



# LA POESÍA DE JOSÉ WATANABE

José Watanabe (Laredo, Trujillo, 1946-Lima, 2007) fue uno de los poetas hispanoamericanos más importantes de la segunda mitad del siglo xx. Era hijo de un inmigrante japonés, Harumi Watanabe Kawano, quien le inculcó el interés por el *haiku*, y de la trujillana Paula Varas Soto. Su primer libro, *Álbum de familia* (1971) obtuvo el premio Poeta Joven del Perú, y el segundo, *El huso de la palabra* (1989), lo convirtió en un autor de referencia, cuya obra continuó enriqueciéndose con los poemarios *Historia natural* (1994), *Cosas del cuerpo* (1999), *Habitó entre nosotros* (2002), *La piedra alada* (2005) y *Banderas detrás de la niebla* (2006). En 2008, el sello español Pre-textos publicó su *Poesía completa*, que permite apreciar la consistencia de una obra donde los recursos del lirismo coloquial son, desde sus inicios, iluminados con la antigua tradición de la parábola y un aguzado espíritu crítico, no por alerta menos emotivo. Watanabe fue también guionista de algunas conocidas películas peruanas e hizo una versión de *Antígona* de Sófocles, llevada a la escena por el grupo *Yuyachkani*.

## POEMA TRÁGICO CON DUDOSOS LOGROS CÓMICOS

Mi familia no tiene médico  
ni sacerdote ni visitas  
y todos se tienden en la playa  
saludables bajo el sol del verano.

Algunas yerbas nos curan los males del estómago  
y la religión solo entra con las campanas alborotando  
los canarios.

Aquí todos se han muerto con una modestia  
conmovedora,  
mi padre, por ejemplo, el lamentable Prometeo  
silenciosamente picado por el cáncer más bravo que las  
águilas.

Ahora nosotros  
ninguno doctor o notable  
en el corazón de modestas tribus,  
la tribu de los relojeros  
la más triste de los empleados públicos  
la de los taxistas  
la de los dueños de fonda  
de vez en cuando nos ponemos trágicos y nos  
preguntamos por la muerte.

Pero hoy estamos aquí saludables escuchando el murmullo  
de la mar que es el morir.

Y este murmullo nos reconcilia con el otro murmullo  
del río  
por cuya ribera anduvimos matando sapos sin misericordia,  
reventándolos con un palo sobre las piedras del río tan  
metafórico  
que da risa.

Y nadie había en la ribera contemplando nuestras vidas  
hace años  
sino solamente nosotros  
los que ahora descansamos colorados bajo el verano  
como esperando el vuelo del garrote  
sobre nuestra barriga  
sobre nuestra cabeza  
nada notable  
nada notable.

EN *ÁLBUM DE FAMILIA*, 1971



## TROCHA ENTRE LOS CAÑAVERALES

Caminas la trocha de los cañaverales,  
reverbera unánime el color verde.  
El mundo es solar y verde.  
La vaca que pasa trotando con su cencerro  
y el muchacho que la sigue con su pértiga  
pierden su color y se pliegan al verde.  
Pero hay una piedra gris que se resiste, que rechaza  
el verde universal.  
En esa piedra los braceros afilan sus machetes  
a las cinco de la tarde, exhaustos, hambrientos  
y con el rostro tiznado por la ceniza de la caña.  
Dale entonces la razón al juicioso chotacabras  
que emerge volando de los cañaverales  
y te amonesta:  
“Aquí no, tu dulce égloga aquí no”.

## EL ENVÍO

Una delgada columna de sangre descende desde una  
bolsa de polietileno hasta la vena mayor de mi mano.  
¿Qué otro corazón la impulsaba antes, qué otro corazón  
más vigoroso y espléndido que el mío, lento y trémulo?  
Esta sangre que me reconforta es anónima. Puede ser  
de cualquiera. Yo voy (o iba) para misántropo y no quie-  
ro una deuda sospechada en todos los hombres. ¿Cuál  
es el nombre de mi dador? A ese solo y preciso hombre  
le debo agradecimiento. Sin embargo, la sangre que está  
entrando en mi cuerpo me corrige. Habla, sin retórica,  
de una fraternidad más vasta. Dice que viene de parte  
de todos, que la reciba como un envío de la especie.

EN *EL HUSO DE LA PALABRA*, 1989

## EL DEVOTO

En este profundo depósito  
de catedral, hieráticos  
como una triste cuadrilla de obreros de yeso  
los santos esperan al restaurador.  
En un altar y otro  
fueron deteriorándose, atacados por las moscas,  
las polillas y los abusos  
de la fe.  
Aquí ya no son San Francisco, San Valentín, San Judas,  
cualquiera es cualquiera, bultos  
humanos, desfigurados y sin nombre, esperando  
al viejo restaurador  
que murió hace tiempo.  
Estos anónimos  
que fueron rezados, celebrados, contemplados  
con infinita devoción  
son ahora mis santos. Aquí soy el único fiel y el prelado.  
Ante ellos me arrodillo  
y rezo con más solidaridad que fe.

## EN EL OJO DE AGUA

Era  
un ojo de agua, una lagunilla  
de donde bebíamos  
gentes y caballos. La luz  
no entraba en el agua, la oscuridad que venía del fondo  
era más poderosa. Los niños  
nos acuclillábamos en su borde redondo  
y esperábamos  
los pobres envíos de lo insondable.  
En sus orillas había una respiración, la cadencia  
de un animal muy remoto, un dios mudo  
que desde su profundo lecho  
mantenía la vida de todos nosotros.  
Del fondo afloraban restos de algas, insectos abisales  
que nadie podía cazar, pajitas, líquenes  
pero todo era indescifrable.  
En realidad, no esperábamos nada, solo el placer  
de estar en el borde, no sabiendo nada claro, imprecisos  
y un poquito idiotas.

A los cincuenta años  
ya sabes que ningún dios te va a hablar claramente.  
En el viejo ojo de agua  
esta vez tampoco hay imágenes definitivas.  
Aquí abandona tu arrogante lucidez  
y bebe.

## EL GUARDIÁN DEL HIELO

Y coincidimos en el terral  
el heladero con su carretilla averiada  
y yo  
que corría tras los pájaros huidos del fuego  
de la zafra.  
También coincidió el sol.  
En esa situación cómo negarse a un favor llano:  
el heladero me pidió cuidar su efímero hielo.

Oh cuidar lo fugaz bajo el sol...

El hielo empezó a derretirse  
bajo mi sombra, tan desesperada  
como inútil.  
Diluyéndose  
dibujaba seres esbeltos y primordiales  
que solo un instante tenían firmeza  
de cristal de cuarzo  
y enseguida eran formas puras  
como de montaña o planeta  
que se devasta.  
No se puede amar lo que tan rápido fuga.  
Ama rápido, me dijo el sol.  
Y así aprendí, en su ardiente y perverso reino,  
a cumplir con la vida:  
yo soy el guardián del hielo.

EN COSAS DEL CUERPO, 1999

## LA PIEDRA ALADA

EL pelicano, herido, se alejó del mar  
y vino a morir  
sobre esta breve piedra del desierto.  
Buscó,  
durante algunos días, una dignidad  
para su postura final:  
acabó como el bello movimiento congelado  
de una danza.

Su carne todavía agónica  
empezó a ser devorada por prolijas alimañas, y sus  
huesos  
blancos y leves  
resbalaron y se dispersaron en la arena.  
Extrañamente  
en el lomo de la piedra persistió una de sus alas,  
sus gelatinosos tendones se secaron  
y se adhirieron  
a la piedra  
como si fuera un cuerpo.

Durante varios días  
el viento marino  
batió inútilmente el ala, batió sin entender  
que podemos imaginar un ave, la más bella,  
pero no hacerla volar.

EN LA PIEDRA ALADA, 2005

## ÚTIMA NOTICIA

Esta es tu última noticia, cuerpo:  
una radiografía de tus pulmones, brumas  
inquietantes, manchas de musgo sobre la nieve sucia.

La tierra espera que algún día  
todos los órganos, como los perros, la husmeen  
buscando la yerba benéfica. Tus pulmones,  
entre hojas sedosas,  
lucirán sanos y tersos como recién nacidos  
y concertarán con un joven buey  
el ritmo amplio de su respiración. Al fondo  
habrá un cielo luminoso y ninguna sombra,  
sobre todo ninguna sombra aciaga.

EN BANDERAS DETRÁS DE LA NIEBLA, 2006

En la portada, foto de Óscar Chambi.



## FERVOR VALLEJANO EN EL CENTENARIO DE *TRILCE*

La conmemoración del centenario de la aparición de *Trilce*, segundo poemario de César Vallejo (Santiago de Chuco, 1892-París, 1938), en los Talleres Gráficos de la Penitenciaría de Lima, ha sido pródiga en muestras, presentaciones, artículos, eventos académicos y otras actividades en torno a la obra que, a estas alturas, es considerada la mayor expresión de la poesía vanguardista en lengua española. *Trilce* forma parte sustancial de la escritura de Vallejo, una de las aventuras más estremecedoras de la poesía de la última centuria, y ha merecido ahora toda clase de aproximaciones y elogios, que contrastan, sin duda, con la opaca acogida que tuvo a la hora de su alumbramiento, exceptuando el visionario prólogo que escribió entonces el fraterno amigo de su autor, el filósofo y político Antenor Orrego.

Entre las actividades más recientes figuran dos actos realizados en las sedes madrileña y parisina del Instituto Cervantes, donde fue presentada una reedición facsimilar del poemario; el V Congreso «Vallejo siempre», organizado en Londres y Oxford por la Asociación Internacional de Peruanistas, con el auspicio de la *University College*, la Universidad Cesar Vallejo y otras instituciones, y el congreso académico «*Trilce* y las vanguardias latinoamericanas», llevado a cabo en La Habana, a cargo también de la mencionada asociación y de la Casa de las Américas de Cuba. A estos eventos se suma la reciente inauguración de la muestra «Contra todas las contras: 100 años de *Trilce*», que presenta la Biblioteca Nacional del Perú y ha sido curada por los conocidos vallejólogos Carlos Fernández y Valentino Gianuzzi. En esta muestra se exhiben primeras ediciones y otros valiosos documentos que, en cierto modo, complementan y enriquecen la exposición «Ya viene el día. César Vallejo y el fervor de la palabra», organizada por Casa de la Literatura Peruana, entre mayo y noviembre del presente año.

Cabe, por último, mencionar la aparición del libro *Trilce. Poema por poema* (Lima, Pesopluma, 2002) de Victor Vich y Alexandra Hibbett, profesores de la Pontificia Universidad Católica del Perú, quienes añaden a los setenta y siete poemas de Vallejo igual número de pedagógicos comentarios. Según precisan en la nota introductoria, su obra tiene el claro propósito de «romper la imagen de *Trilce* como un poemario indescifrable y de animar a disfrutar de su lectura». Un oportuno aporte, que remite a la fuente e invita a volver a sumergirse en su irremplazable hechizo.

## AGENDA



Foto: Percy Ramirez, *El Comercio*

### EL ARTE DEL LETRAHERIDO

Parco en publicaciones, pero impecable en el estilo, el escritor Guillermo Niño de Guzmán (Lima, 1955) ha publicado *Hasta perder el aliento. Cuaderno de letraherido I* (Lima, Tusquets Editores, 2022), una compilación de apuntes, reflexiones, traducciones, notas y abordajes varios, en los que luce siempre, con amigable talante, su apasionamiento de lector afilado y, cuando toca, de entendido *jazzómano*, tan erudito como emotivo y ameno. El libro -un «cajón de sastre» literario, como señala el mismo autor- se lee y relee con verdadero gusto, en orden o desorden, y anima a esperar con impaciencia su próximo cuaderno de pudoroso *letraherido* que, sin llegar a la intimidad del diario, sabe registrar y compartir sus hallazgos y pérdidas con decantado oficio y madurez. Guillermo Niño de Guzmán ha publicado tres libros de cuentos, *Caballos de medianoche* (1984), *Una mujer no hace verano* (1995) y *Algo que nunca serás* (2007), y ha reunido sus artículos literarios en los volúmenes *La búsqueda del placer* (1996) y *Relámpagos sobre el agua* (1999). El escritor se dedicó también al periodismo, escribió algunos guiones de cine y televisión y anduvo inmerso en el trabajo editorial.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe